

ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS EN LOS ESTUDIOS COMPARATIVOS (CLAUDIO GUILLÉN Y DIONÝZ ĎURIŠIN)

ANALOGIES AND DIFFERENCES IN COMPARATIVE STUDIES (CLAUDIO GUILLÉN AND DIONÝZ ĎURIŠIN)

LADISLAV FRANEK

Abstract

The study aims to analyze two different conceptualizations of comparative literary studies - one by a Spanish scholar (C. Guillén) and the other by a Slovak one (D. Ďurišin). It focuses on the circumstances of development of this discipline on the basis of particular sources and impulses with regard to the geographic limits of the study. In the first part, the notion of supra-nationality is characterized as an effort to free oneself from the narrow frame of national literary history. C. Guillén was very aware of the tension between the local and the universal, or the particular and general, which, according to him, requires the scholar to transcend conventional approaches and respect the reader's ordinary experience. On the other hand, Slovak comparative literary studies had different points of departure. The Slovak comparatist D. Ďurišin took many impulses from the Russian formalists, who focused particularly on the issues of the national literary development.

Keywords: comparative literary studies, historicist-critical approach, literary theory, genetic-contact method, russian formalism, receiving literature, universalism, national literature/world literature.

Resumen

El estudio analiza dos concepciones de los estudios comparativos de literatura: la de C. Guillén, el comparatista español y la de D. Ďurišin, el científico eslovaco. Se centra en las circunstancias del desarrollo de esa disciplina en virtud de las fuentes y sugerencias particulares, con respecto a los factores geográficos. El concepto de supra-nacionalidad en C. Guillén está caracterizado como el intento de liberarse del marco estrecho de la literatura nacional. El comparatista español se da cuenta de la tensión entre lo local y lo universal lo que exige sobrepasar los métodos tradicionales al buscar una perspectiva unitaria pero sin perder de vista la experiencia individualizada del lector. Por otra parte, los estudios comparativos en Eslovaquia han tenido otros puntos de salida. La teoría de D. Ďurišin, influida en gran parte por el formalismo ruso, trata de unir lo genético con lo tipológico y lo evolutivo y pone de relieve la objetividad de su investigación. Al proponer la relación literatura nacional/literatura mundial Ďurišin tiene en cuenta el papel decisivo de la literatura receptora.

Palabras clave: estudios comparativos de literatura, actitud histórica y crítica, teoría literaria, método genético y tipológico, formalismo ruso, literatura receptora, universalismo, relación literatura nacional/literatura mundial.

Introducción

El comparatismo literario representa el área del conocimiento humano que no difiere tanto de otras formas de investigación científica. Aunque hoy día se vive en una atmósfera de la crisis de esta disciplina universitaria, de lo que Claudio Guillén llama con razón “un desconcierto general”, resultaría muy útil presentar algunas concepciones de ese variado estudio interliterario y mostrar cómo ése funcionaba en el pasado no tan lejano, en relación con el lugar

específico donde trabajaban los eminentes representantes del estudio histórico, teórico y crítico de literatura: el español Claudio Guillén y el eslovaco Dionýz Ďurišin.

Hay que subrayar que la esfera del comparatismo o de la literatura comparada ofrece, por la búsqueda de los principios o instrumentos necesarios y suficientes, desde siempre y en gran medida un carácter inestable, relativamente abierto. Sin embargo, su propósito principal parece invariable y más o menos obligatorio. Se refiere al estudio de la literatura al tener en cuenta su misión específica con respecto a otras disciplinas más delimitadas (la lingüística, las ciencias exactas o técnicas). La verdad es que es una esfera “sui generis”. De eso resulta una tensión entre la necesidad sistemática, lógicamente bien definida y la naturaleza misma del material estudiado que es, en el transcurso de la historia, variable y original. Por lo tanto, no será sin interés observar de qué manera se manifiesta esa tensión en la obra de dos comparatistas mundialmente reputados, de C. Guillén y D. Ďurišin quien es considerado hasta ahora como el máximo representante eslovaco de ese tipo de investigación.

Claudio Guillén

En cuanto al método de C. Guillén, uno de los principios fundamentales es el concepto de supra-nacionalidad. Es mediante ese concepto que era posible en la segunda mitad del siglo 20 sobrepasar orientación primordial a los aspectos nacionales de la tradición literaria. En la reedición de su obra importante *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada* (Ayer y hoy, 2005) C. Guillén regresa a los postulados de su larga investigación anterior. Un resumen de todas sus actividades contenido en el libro le permite pronunciar unas críticas bien argumentadas a la situación actual de los estudios comparativos.

El talante del comparatista es, a su modo de ver, la conciencia de unas tensiones entre lo local y lo universal, entre lo particular y lo general. Lugar y no nación – nacionalidad, dice, porque destaca una serie de oposiciones binarias aplicables a situaciones diferentes. Al dirigirse al campo de la poesía misma (Heidegger, Octavio Paz), donde predomina el valor de la *imagen*, piensa en la posición del crítico-historiador (Claudio Guillén, 2005, 30) que ve la diferencia entre la práctica (la interpretación de textos particulares) y la teoría (la aclaración sea explícita o no, de unas premisas mayores y un orden significativo). Otros factores importantes son, según él, una inclinación artística en relación con la preocupación social y la distinción entre lo individual (la obra singular) y el sistema (el conjunto, el género, la configuración histórica, el movimiento generacional, la inercia de la escritura). El comparatista no tiene que olvidarse, al mismo tiempo, de la experiencia del lector que es múltiple, cambiante, sucesiva y – sobre todo – emotiva y personal. La conciencia de las tensiones y polaridades entre lo local y lo universal, al “escuchar” también la voz de otros historiadores y críticos cuyo terreno es la literatura nacional no es, en su opinión, una tarea fácil. Pues en el proceso del estudio *modelado*, muy parecido al concepto del teórico eslovaco Anton Popovič bien que ése fue ubicado más bien en el espacio de la literatura nacional, la meta de Guillén es llegar a lo supranacional. Ese término lo considera más apropiado que el término internacional que es aplicable sobre todo a las observaciones nacionales. Pues la literatura comparada es el territorio de los estudios que encierran un impulso creativo y emotivo de un sujeto crítico que percibe su tarea con un afán, un proyecto, una actividad diferente de otras.

En el espíritu de esas definiciones aduce C. Guillén varios ejemplos sobre la comunicación interliteraria para considerarla en materia de sus fuentes primarias, de diferentes metamorfosis o alteraciones temáticas, formales, estilísticas o genéricas. En cuanto a la versificación de Shakespeare recuerda la deuda de este escritor con un Plutarca o un Montaigne. Del mismo modo que la obra de Cervantes es inconcebible, en su inmersión física y literaria, de Italia. Tampoco le falta a Guillén la referencia significativa a la vecindad de culturas en el medio centroeuropeo donde decisiva fue la contribución de Ján Kollár, rodeado de otras comunidades, húngara y sobre todo alemana, que con su ciclo de sonetos amorosos *La hija de Eslava* (Slávy dcéra, 1828), escrita en Pest, y con sus otros escritos, forjó no sólo la poesía

eslovaca moderna sino la concepción militante del eslavismo (ibíd., 35). Apoyándose en las citas de los historiadores nacionales pasa Guillén a continuación al terreno inmenso de la literatura latinoamericana. Presenta al escritor de ese continente como el fruto de varias sugerencias europeas y domésticas, como un tipo errante que se aparta de su condicionamiento histórico para poder, liberado, volver a sus raíces e inventar un nuevo arte de escribir poemas (Pablo Neruda). Las obras de esos autores revelan la peculiaridad de la realidad latinoamericana, con la finalidad de redescubrirla. Se sabe, fue el propósito de G. García Márquez cuya trayectoria artística hubiera sido imposible sin el contacto fructífero con su “maestro” William Faulkner. Y es con esa intención de revelador “posterior” que C. Guillén afirma humildemente que el comparatista tiende a parecerse al escritor.

Ahora bien, bajo su óptica o, mejor dicho, ópticas la historia y la crítica literaria constituyen una pareja indivisible. El comparatista se da cuenta de que la naturaleza propia de su quehacer exige unos recursos específicos que tienen función integradora. De ahí una definición solo aproximativa de la disciplina comparada sometida a cada momento a la búsqueda de diferentes ángulos históricos, temporales e individuales, ligada al placer del lector. Por consiguiente, la actitud del comparatista es de orden dialéctico y la caracteriza conciencia incesante de un *problema*. En sus palabras no es una premisa acabada, de fácil admisión, sino más bien una hipótesis de trabajo” como en el caso de la literatura picaresca (ibíd., 39). Sus resultados, bien que a veces provisionarios, conducen al enriquecimiento progresivo de sus elementos constitutivos que reflejan siempre un proyecto, un deseo inspirado por un conjunto de problemas, muchas veces imprevisibles y renacientes. La literatura es, de tal modo, vista como un mecanismo de constantes cambios, analogías, filiaciones, diferencias y peculiaridades.

De todos modos, las reflexiones de C. Guillén no se alejan tanto de otro componente del que consta la literatura comparada. Lo constituye una esfera conceptual que pertenece a la terminología de la literatura general. Es significativo que en el estudio de los aspectos evolutivos, genéricos, periódicos o estilísticos C. Guillén se niega a aceptar el grado cero de escritura (R. Barthes), es decir la percepción “inocente” fundada en previos conceptos, hábitos morales y expectativas (ibíd., 97). Observa con inquietud ese hecho en el desarrollo reciente y rápido del comparatismo norteamericano orientado a los aspectos meramente formales o lingüísticos, con variedad de nuevos temas fuera de la literatura (la prensa, los muebles, el urbanismo, la moda etc.) El mismo fenómeno que elimina en gran medida el papel de lo empírico, lo percibe actualmente en las universidades españolas donde predominan los análisis textológicos indiferenciados frente al contenido particular e individualizado del comparatismo literario habitual. Guillén ve la causa de esa situación en la existencia conjunta de la teoría literaria y la literatura comparada en la programación de las universidades. Por lo tanto, no deja de acentuar el lugar relativamente independiente de los estudios teóricos que requieren una debida preparación conceptual y terminológica. Afirma que ese cambio es motivado por intereses políticos y no culturales lo que tiene como consecuencia la desaparición de la gran literatura, del conocimiento de su naturaleza, de sus valores y peculiaridades históricas y, sobre todo, de la posición crítica privativa desde siempre de un buen escritor. Por otra parte, hace resaltar Guillén la obra de Edward W. Said, formado en el Departamento de la Literatura Comparada en Harvard, quien como exultante peramente no vacila en criticar la hegemonía europea (*Begginnigs* 1975; *Culture and Imperialism* 1995) y declara una modalidad autocrítica (“contrapuntal thinking”) que reside en la capacidad de abarcar también el valor irremplazable de grandes escritores (Flaubert, Dickens, Camus) sirviendo de modelo al comparatista árabe.

No obstante, el diálogo entre lo uno y lo diverso no puede pasarse en C. Guillén tampoco, aunque a veces de forma más bien complementaria, de la teoría literaria. A pesar de su propia definición de la literatura comparada reconoce el papel indispensable de esa disciplina en los estudios comparativos.

Dionýz Ďurišin

En dado contexto destaca Guillén el aporte considerable del científico eslovaco Dionýz Ďurišin (ibid.: 109). No olvida añadir que el comparatista eslovaco se inspiró en el concepto de *poética histórica* propuesto por el teórico ruso A. N. Veselovski a finales del siglo 19. En consonancia con tal influencia Ďurišin utiliza en su labor científica el modelo inductivo (“la aclaración de la esencia de la poesía mediante su historia”).

No cabe duda de que la afirmación de C. Guillén plantea el problema fundamental en cuanto a las diferencias metódicas en la obra de ambos comparatistas. No sería sin interés notar que la confrontación de los dos modelos del comparatismo literario, realizados en diferentes lugares europeos y americanos (el profesorado de Guillén en la Universidad de Harvard, p.ej.), fuera fomentado por los esfuerzos casi simultáneos en la segunda mitad del siglo 20. Primero, lo que salta a la vista es la existencia de diferentes fuentes metódicas y metodológicas, las condiciones específicas en que se desarrollaba el comparatismo eslovaco frente al de C. Guillén. Bajo esa perspectiva se puede hablar en Eslovaquia de un modelo científico, lógica y estrictamente rígido, elaborado. Es el resultado de la colaboración de Ďurišin con toda una generación de científicos checos, soviéticos, alemanes, polacos, búlgaros y otros. Al apropiarse el concepto de *poética histórica* el comparatista eslovaco se ha propuesto, sobre todo en los años 70, revalorar la noción tradicional de historia literaria. La consideraba demasiado unilateral o parcial, por su orientación casi exclusiva a la evolución nacional, intraliteraria de literaturas. Para ampliar y profundizar ese método Ďurišin declaró la necesidad del conocimiento sistemático de las *leyes* del proceso literario dirigido, en definitiva, al conocimiento de la literatura mundial. Como dice, el estudio histórico de literatura ha seguido en el pasado los objetivos literario-sociales y políticos, para fortalecer el sentimiento patriótico a través del arte literario. Por lo tanto, la tarea principal consistía en buscar tales sistemas, conceptos o premisas que hubieran sido capaces de poner los fenómenos observados en relaciones mutuas o correlaciones, tanto en función de la evolución interna de literaturas, como con el fin de transgredir el cuando demasiado estrecho hacia el descubrimiento de la naturaleza y de las leyes de la literatura mundial.

Respecto a la evolución interna, nacional los impulsos esenciales provenían en Ďurišin del formalismo ruso que ha alcanzado mayor desarrollo en los años 20 del siglo pasado, en la obra de los científicos tales como Eichenbaum, Zhirmunski, Vinogradov, Tynianov y otros. El concepto de *poética histórica* se identificaba con los principios de la vanguardia artística y condujo al modelo teórico-evolutivo aplicado al estudio de la literatura rusa. Hay que decir que ese modelo ha encontrado en Eslovaquia, ya en los años 30, a un cultivador asiduo en la personalidad de Mikuláš Bakoš que ha publicado su propia traducción de la selección de obras del formalismo ruso (bajo el título *Teória literatúry*, Teoría literaria, 1941, 1971) al dedicarse de modo detallado y objetivo al estudio de la poesía eslovaca (*Vývin slovenského verša od školy Štúrovej*, Evolución del verso eslovaco desde la Escuela de Štúr, 1939, 1949, 1966). Tengo que precisar que su concepto de *poética histórica* hace resaltar el aspecto lingüístico y formal. Por consiguiente, en las creaciones literarias se ve ante todo el hecho literario susceptible de someterse a pruebas objetivas, verificables. Una visión dialéctica del investigador le permite observar variabilidad de la función poética y sus realizaciones concretas en diferentes etapas evolutivas de la poesía nacional. Bakoš trataba de cumplir esa exigencia por el estudio de las oposiciones binarias que existen en la lengua y en la estructura, de las contradicciones dinámicas entre la organización métrica y sintáctica en el proceso evolutivo del verso eslovaco.

Muchos de esos principios, sobre todo de índole teórica, fueron retomados por D. Ďurišin (véase el libro *Teoría del comparatismo literario*, 1975). A diferencia del modelo genético-histórico y crítico de C. Guillén, el explorador eslovaco tenía la ambición de hacer del comparatismo una disciplina científica bien que no autónoma: Ďurišin no habla de la literatura comparada sino de la ciencia del comparatismo literario. Claro está que el anhelo objetivista no podía contar de la misma manera con la participación legítima del crítico-lector, de su posición

relativamente abierta respecto a la misión específica de la literatura. Por otra parte, ambos comparatistas tenían en común el intento *dialéctico* de sobrepasar la visión tradicional positivista que caracterizaba, en general, el comparatismo occidental (P. van Tieghem, C. Pichois, A.-M. Rousseau y otros), el concepto estrecho y unilateral de “influencias” que condicionan el intercambio literario y cultural. En ese contexto se puede decir que D. Ďurišin se presenta como un teórico más rígido que C. Guillén porque opera de modo sistemático con la relación *literatura nacional / literatura mundial* al poner de relieve la posición determinante de la literatura nacional, *receptora*. Eso supone respetar en mayor grado la existencia de una serie evolutiva de literaturas nacionales (Dionýz Ďurišin, 1975: 10). Si Guillén tiene en cuenta la tensión entre lo local y lo universal, Ďurišin se centra de modo programado en la relación delimitada entre la literatura nacional y la literatura mundial que considera como meta final de estudios comparativos. El método inductivo e ilustrativo que orienta su visión hacia “lo palpable”, lo objetivo evita por lo tanto toda variabilidad de la literatura observada de modo más concreto a través de la unión inseparable entre lo teórico (las peculiaridades de formas estilísticas y de género, el estudio de tropos y figuras, de propiedades prosódicas o temático-motívicas) y lo empírico (el papel individualizado del escritor-lector en la historia). No será en vano apuntar que precisamente ese tipo de literatura conoce en los últimos decenios un gran florecimiento de tendencias universales o multiculturales. Pienso, por ejemplo, en las diversas corrientes del llamado boom latinoamericano (el realismo mágico, el realismo fantástico, el papel central de lo ficticio en las obras modernas y posmodernas del mundo hispanohablante). Es natural que desde los ángulos histórico-críticos típicos de C. Guillén, es posible aprovechar de modo más productivo en los estudios comparativos el talento y las disposiciones del sujeto analítico. Todas esas cualidades son fomentadas, por cierto, por una intensa preparación teórica o propedéutica sin lo cual todo acto investigativo carece del necesario ímpetu vital y creativo.

Conclusión

En lo que se refiere al comparatismo eslovaco que no proclamaba nunca, frente a C. Guillén, la necesidad de hacer de esa actividad una disciplina autónoma, es necesario destacar variadas y múltiples tendencias eslovacas, históricas, teóricas y críticas que han contribuido en el pasado, al lado de la poética histórica de Ďurišin y de su concepto posterior de comunidades literarias, al enriquecimiento notable de estudios interliterarios. Por ejemplo, en el dominio de las relaciones literarias ruso-eslovacas en el siglo 19 Anton Popovič ha sabido utilizar de modo exhaustivo y exitoso todos los aspectos genéticos y tipológicos de literatura (véase el libro *Traducción y expresión*, 1968). Su método interdisciplinar salía, por una parte, de los principios comunes del modelo tradicional mimético (la unión del fondo y de la forma, los determinantes sociales, políticos y culturales, los factores psicológicos y autobiográficos), por otra parte, ha poseído la capacidad de ampliar esa dimensión por los conocimientos nuevos de la semiótica, de la comunicación literaria, de las leyes internas que rigen la estructura del texto literario. Sus procedimientos reflejaban una conexión compleja de lo teórico y lo empírico y tenían como consecuencia una reanimación del sujeto analítico en relación con la tradición particular de literaturas y con sus manifestaciones diferenciadas en el espacio extranjero y nacional.

Es sintomático que los esfuerzos de Popovič enlazan de modo fructífero con una riquísima investigación eslovaca en que la traducción artística ocupa desde siempre una posición primordial. En contacto con llamadas grandes literaturas las traducciones eslovacas son portadoras de muchos impulsos innovadores y enriquecedores. De ahí una actividad multiforme de nuestros traductores, siendo no pocas veces historiadores y críticos de literatura, para tener en cuenta no solamente las preguntas prácticas sino también de valorar el nivel semántico y estético de las obras literarias traducidas al eslovaco. Acaso basta mencionar, en el área de romanística, a Blahoslav Hečko, o bien a Jozef Felix que, a diferencia de Ďurišin, subrayaba con sabiduría, erudición e intuición el papel decisivo del original en la búsqueda de las soluciones estilísticas adecuadas. A continuación me permito con modestia recordar que

debido a todas esas fuentes ha podido salir a luz en mi propia investigación el intento de reconciliar, diciéndolo así, lo literario con lo lingüístico, lo inmanente con lo trascendente, lo estructural con lo simbólico (véase el libro *Štýl prekladu. Vývinovo –teoretická a kritická analýza slovenských prekladov Paula Claudela*. Estilo de la traducción. Análisis evolutivo-teórico y crítico de las traducciones eslovacas de Paul Claudel; su edición tardía es de 1997). Sin olvidar tampoco una labor fértil de mis colegas que en el Instituto de literatura mundial y en varias universidades eslovacas siguen desarrollando hasta hoy día incluso la herencia del comparatismo particular eslovaco (L. Vajdová, K. Bednárová, E. Maliti, M. Žitný y tantos otros). Es sabido que su propósito clave es la recepción de la literatura extranjera en Eslovaquia.

Por fin sería erróneo pasar por alto la influencia no desdeñable de nuestro comparatismo, influencia que se manifiesta de modo creativo y pluriangular también en la elaboración de unas valiosas tesis en las universidades eslovacas. No es sin azar, en mi opinión, que directa o indirectamente esos trabajos se nutren de toda la gama de impulsos eslovacos y extranjeros, de un C. Guillén así como de un Ď. Ďurišín cuya obra fenomenal nos ofrece sin cesar una imagen más clara de lo que somos en el cruce de varias etnias, gracias al siempre presente, creo, el diálogo literario y cultural.

Lista de bibliografía utilizada

- BAKOŠ, M. 1969. *Literárna história a historická poetika*, Bratislava: VSAV.
- BAKOŠ, M. 1966. *Vývin slovenského verša od školy štúrovej*. 3. vyd. Bratislava: VSAV.
- Claudio Guillén, *Lecciones de un maestro*. 2009. Madrid: Complutense, S. A.
- COHEN, J. 1970. *Structure du langage poétique*. Paris: Flammarion.
- ĎURIŠÍN, D. 1967. *Problémy literárnej komparatistiky*. Bratislava: VSAV.
- ĎURIŠÍN, D. 1975. *Teória literárnej komparatistiky*, Bratislava: Slovenský spisovateľ.
- ĎURIŠÍN, D. 1995. *Teória medziliterárneho procesu I*. Bratislava: ÚSL SAV.
- HEČKO, B. 1991. *Dobrodružstvo prekladu*. Bratislava.
- HJELMSLEV, L. 1968. *Prolégomènes à une théorie du langage*. Paris: de Minuit.
- FELIX, J. 1957. *Cesty k veľkým. Pohľady na európsku literatúru*. Bratislava: Slovenské vydavateľstvo krásnej literatúry.
- FELIX, J. 1970. *Modernita súčasnosti*. Bratislava: Slovenský spisovateľ.
- FRANEK, L. 2005. *Modernita románových jazykov*. Bratislava: Veda.
- FRANEK, L. 1997. *Štýl prekladu. Vývinovo-teoretická a kritická analýza slovenských prekladov Paula Claudela*. Bratislava: Veda.
- FRANEK, L. 2012. *Interdisciplinárnosť v symbióze literárnej vedy a umenia*. Bratislava: Veda.
- GUILLÉN, C. 2005. *Entre lo uno y lo diverso. La Literatura Comparada (Ayer y hoy)*, Barcelona: Marginales Tusquets.
- GUILLÉN, C. 1998. *Múltiples moradas*. Barcelona: Marginales Tusquets.
- ĎURIŠÍN, D. a kol. 1991. *Osobitné medziliterárne spoločenstvá 2*. Bratislava: VSAV.
- PAGEUX, D. H. 1994. *La littérature générale et comparée*. Paris: Armand Colin.
- PAZ, O. 1993. *El Laberinto de la soledad*. Madrid: Cátedra.
- POPOVIČ, A. 1972. *Komunikačné projekty literárnej vedy*. Nitra: Pedagogická fakulta v Nitre.
- POPOVIČ, A. 1971. *Poetika umeleckého prekladu*. Bratislava: Tatran.
- POPOVIČ, A. 1968. *Preklad a výraz*. Bratislava: VSAV.

POPOVIČ, A. 1970. *Štrukturalizmus v slovenskej vede (1931 – 1949)*. Martin: Matica slovenská.

SAUSSURE (de), F. 1962. *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.

Teória literatúry. 1971. Zostavil a preložil Mikuláš Bakoš. 2. upravené vydanie. Bratislava: Pravda.

VAJDOVÁ, L. 2009. *Sedem životov prekladu*. Bratislava: Veda.

Contacto

Prof. PhDr. Ladislav Franek, CSc.

Univerzita Konštantína Filozofa v Nitre

Hodžova 1, 94901 Nitra

Slovenská akadémia vied, Ústav svetovej literatúry

Konventná 13, 811 03 Bratislava

Slovenská republika

Email: Ladislav.Franek@savba.sk